

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

La Universidad en el blanco Violencia política, golpes de Estado y Universidad.

Alejandra Giselle Schwartz.

Cita:

Alejandra Giselle Schwartz (2004). *La Universidad en el blanco Violencia política, golpes de Estado y Universidad. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/520>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa: Memoria y representaciones del pasado reciente.

Coordinadores: Emilio Crenzel y Patricia Funes

La Universidad en el blanco

Violencia política, golpes de Estado y Universidad

Alejandra Giselle Schwartz

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Tucumán

alejandra_schwartz@hotmail.com

Resumen

Las Universidades argentinas se vieron involucradas en la política, tanto provincial como nacional. Esa relación con la política la condenó a ser víctima de la represión y a sufrir, como institución y en el seno de su comunidad, la persecución política y la desaparición de personas.

Con la Reforma del '18, se aplicaron en la Universidad sistemas de representación democrático, se instituyó la libertad de cátedra y el concurso como manera de acceder a los cargos. Estas reformas marcaron su desarrollo institucional y le dieron una identidad signada

Desde la *Revolución Argentina*, el poder militar comprendió cabalmente la amenaza del pensamiento crítico e independiente que representaba la Universidad como institución.

El objetivo de este trabajo es reflexionar acerca del por qué de la Universidad como blanco de la represión en los dos últimos Golpes de Estado. La hipótesis central es que, como el poder militar buscaba terminar

definitivamente con la *subversión*, debía hacerlo no sólo físicamente, sino también liquidar todas las fuentes de pensamientos de las que pudiera nutrirse y la Universidad era, entonces, un blanco obligado.

Introducción

Desde la fundación de la Universidad de Buenos Aires en 1821, las Universidades argentinas se vieron involucradas en la política, tanto provincial como nacional. Esa relación con la política la condenó a ser víctima de la represión y a sufrir, como institución y en el seno de su comunidad, la persecución política y la desaparición de personas. Siguiendo a Garrido (Garrido, 1999), podemos afirmar que la Universidad se encontró en una situación paradójica de ser una institución con influencia y poder y, por otra parte, verse sometida a otros poderes económicos y políticos.

Con la Reforma del '18, se aplicaron en la Universidad sistemas de representación democráticos, se instituyó la libertad de cátedra y el concurso como manera de acceder a los cargos. Estas reformas marcaron su desarrollo institucional, le dieron identidad y constituyeron los principios básicos de una sociedad que buscaba el ascenso social a través de la igualdad de oportunidades educativas.

Desde la *Revolución Argentina*, el poder militar comprendió cabalmente la amenaza del pensamiento crítico e independiente que representaba la Universidad como institución.

El objetivo de este trabajo es reflexionar acerca del por qué de la Universidad como blanco de la represión en los dos últimos Golpes de Estado. La hipótesis central es que, como el poder militar buscaba terminar definitivamente con la *subversión*, debía hacerlo no sólo físicamente, sino también liquidar todas las fuentes de pensamientos de las que pudiera nutrirse y la Universidad era, entonces, un blanco obligado.

En Tucumán, a comienzos de 1975 con el Operativo Independencia y hasta el regreso a la democracia, la comunidad universitaria sufrió la desaparición de estudiantes, docentes y no docentes, la cesantía de empleados, la persecución política e ideológica y el desmantelamiento de los dos grandes pilares de la Universidad argentina: el co-gobierno y el concurso. Entonces la comunidad universitaria se entendió como víctima privilegiada de la violencia política y el terrorismo de Estado.

Por otra parte, Tucumán fue el laboratorio del terrorismo de Estado con la instalación de los primeros Centros Clandestinos de Detención desde 1975. Es también una de las provincias donde la represión caló más hondo tanto en su profundidad y extensión (1 desaparecido cada 1000 habitantes) como en la conformación de una memoria que legitimó la existencia y la necesidad de una *guerra sucia* como lo va a demostrar el surgimiento del bussismo como fuerza política.

Contexto histórico

Tucumán cuenta con una larga historia de lucha social y de violencia política. Desde el despegue azucarero de las dos últimas décadas del siglo XIX, las clases dominantes tucumanas buscaron distintas formas de asegurarse la mano de obra y de controlarla. En este marco, surge la leyenda del *Familiar*, un perro demoníaco que se come a los obreros. Esta leyenda encubre la desaparición de los obreros más combativos de los ingenios azucareros y construye una cultura del miedo.

Esta y otras maneras de represión al movimiento obrero azucarero no lograron detener su organización. La FOTIA (Federación de Obreros y trabajadores de la Industria Azucarera), creada en 1944, será uno de los gremios más combativos hasta comienzos de los '70.

La Universidad Nacional de Tucumán, creada en 1914, había sido pensada en función de las necesidades de la industria azucarera. Sin embargo, participa activamente de la Reforma Universitaria de 1918. Además constituyó un polo de atracción para los jóvenes de todo el NOA. En sus aulas se encontraban destacados intelectuales comprometidos con la realidad social como Juan José Arévalo, durante su exilio y Risieri Frondizi entre 1938 y 1946 y artistas como Lino Spilimbergo entre 1938 y 1952. El peronismo había representado para la Universidad tucumana un doble proceso: la exclusión de estudiantes, docentes y personal no adherentes al régimen y la incorporación de nuevas capas sociales a la educación terciaria. El perfil universitario se modifica incorporando cada vez más obreros y trabajadores a sus filas, situación que se mantiene en ascenso hasta el golpe de Estado de 1976.

En la Argentina, desde 1966, se había instalado la dictadura encabezada por el general Onganía luego del golpe militar al gobierno de Illia. Onganía plantea la reorganización de la sociedad argentina en tres tiempos: el *tiempo económico*, el *tiempo social* y el *tiempo político*. El primero reacomodaría la estructura económica desde un plan de eficiencia y promoción industrial que queda a medio camino. El tiempo social hubiera incluido una mayor distribución del ingreso y ciertas garantías salariales para los obreros. Una vez estabilizadas la economía y la sociedad, quedarían aniquiladas las bases

políticas del peronismo, lo que posibilitaría el *tiempo político* que conduciría a elecciones donde no existiría un salto al vacío.

Es por las condiciones inaceptables para la comunidad universitaria que se desatan distintas modalidades de lucha. El 29 de julio de ese año, la policía irrumpe en la Universidad de Buenos Aires, en la que se conoce como “la Noche de los Bastones Largos”¹, violando así el derecho de autonomía. Se persigue tanto a docentes como a estudiantes, centros de investigación son desmantelados por completo por falta de personal y se produce una importante *fuga de cerebros* de la Universidad argentina.

Si bien, este gobierno de facto recurrió a la persecución de los militantes y hubo presos políticos y tortura, no tuvo las características del golpe de 1976, donde existió una completa maquinaria represiva. Ahora, la táctica de Onganía para negar la política fue, la proscripción de todos los partidos, la intervención a los gremios, la disolución de los centros de estudiantes y la intervención a la Universidad. Esta táctica resulto ser contraproducente, ya que la persecución acercó a los estudiantes a los obreros como clase y al peronismo como fuerza política.

En 1968, el Mayo Francés comienza como una protesta estudiantil, pero la represión del gobierno de De Gaulle unifica, en torno a los estudiantes, primero a sus docentes y a los estudiantes y profesores secundarios y después a los obreros de toda Francia. El objetivo final es la caída de De Gaulle. Este acontecimiento marca la importancia del rol del estudiantado y la intelectualidad y genera debate acerca de la unión obrero – estudiantil y el lugar de la intelectualidad en la transformación de la sociedad.

¹ Véase Morero, Sergio, Eidelman, Ariel y Lichtman Guido, *La noche de los bastones largos*, Nuevohacer, Buenos Aires, 2002.

En 1969, se produce el Cordobazo. Esta pueblada encendió la chispa y desató un nuevo auge de lucha. Las masas trabajadoras, estudiantiles y populares derrumbaron los cimientos de la dictadura de Onganía y fueron dueñas de la ciudad de Córdoba. A éste le siguen numerosas puebladas en todo el país (Tucumán, Rosario, Mendoza, Gral. Roca). Finalmente, en junio de 1970, el general Levingston reemplaza a Onganía. El interinato de Levingston no resuelve la crisis política generada por la negación de Onganía de abrir *el tiempo político*.

Acompañando a las jornadas cordobesas se desata el primer Tucumanazo, que sería seguido por otro a finales del '70. Obreros, estudiantes, vecinos y comerciantes se unen en las calles.

Los universitarios participan activamente en el Tucumanazo. El detonante del primer Tucumanazo es la amenaza de cierre del Comedor Universitario. Recordemos que Onganía está en el gobierno y, en su intento de prohibir la política, la concentración de mil universitarios todos los mediodías en el Comedor era un peligro permanente para su ideal apolítico. Durante el segundo Tucumanazo, los manifestantes llegan a controlar 64 manzanas de la ciudad, para el espanto de las autoridades.

En la Argentina, finalmente, el teniente general Alejandro Agustín Lanusse, que asumió su cargo en 1971, convocó elecciones nacionales para marzo de 1973. El '72 fue el año de tira y afloje entre el gobierno militar y Perón. La creciente lucha popular y el crecimiento de las acciones terroristas precipitaron una salida política de la que los militares desconfiaban, pero encontraban preferible al levantamiento popular. Ante la proscripción de Perón, el peronismo nominó a su delegado Héctor José Cámpora en su lugar.

Durante el mes de junio de 1972, se produce el Quintazo. Los estudiantes universitarios toman la Quinta Agronómica, dependencia de la U.N.T.. El sábado 24 de junio es asesinado Víctor Villalba, estudiante de Cs. Exactas. Los estudiantes enfrentan la represión con el auxilio de los vecinos de La Ciudadela.

En 1973, la Argentina se ve cercada por los golpes de Estados en Uruguay y Chile cuando caen las dos *democracias estables* de América Latina. En Uruguay, el presidente Bordaberry cedía a los militares el poder sin abandonar su cargo y disolvía el Congreso. En Chile, el 11 de septiembre, se produce el golpe militar contra el gobierno de Salvador Allende. Las Fuerzas Armadas chilenas bombardean el Palacio de la Moneda y asesinan al presidente. Termina así la experiencia chilena del socialismo y comienza una dictadura sangrienta, bajo el mando de Augusto Pinochet.

Los peronistas, agrupados bajo las siglas del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), barrieron en las elecciones de marzo de 1973, asumiendo Cámpora la presidencia el 25 de mayo. Durante la *primavera camporista*, la izquierda peronista avanza posiciones sobre todo en el terreno educativo. Jorge Taiana es ministro de Educación. Entre otras de sus medidas, deroga la resolución que impide la libre agremiación estudiantil y Rodolfo Puiggrós (historiador nacionalista y ex miembro del PC) es nombrado interventor de la Universidad de Buenos Aires.

El 20 de junio Perón regresó a la Argentina. Un mes más tarde, Cámpora presentó su renuncia y, en septiembre, Perón fue elegido presidente con más del 61% de los votos. Las distintas corrientes dentro del peronismo se disputaban el poder, tanto en el gobierno como en la estructura partidaria. El

1° de mayo, Perón expulsa a la Juventud Peronista de la Plaza de Mayo, marcando el triunfo de la derecha peronista.

El 1 de julio de 1974 falleció Juan Domingo Perón, siendo sucedido por su esposa. Tras su muerte, Isabel cambia el gabinete, reemplazando entre otros al ministro de Educación Jorge Taiana por Oscar Ivanissevich, ministro de Educación del primer gobierno de Perón. Este formaba parte de la vieja guardia del peronismo. Con él comienzan las persecuciones en la Universidad y la confección de listas de cesanteados de la Universidad luego del Golpe. Isabel interviene la Universidad de Buenos Aires, buscando destruir el poder de la Juventud Peronista.

La acción parapolicial y represiva se acentúa con la declaración del Estado de sitio. En enero de 1975 firma los decretos contra la subversión. Durante ese año, los partidos políticos y los civiles ligados a las clases dominantes preparan el golpe de Estado.

La Universidad como agente democrático

A partir de la Reforma del '18, la Universidad se convirtió en un agente democrático. La práctica regular del voto, la idea misma de la representación y del pluralismo la convierten en una institución de clara vocación democrática.

El co-gobierno tripartito o cuatripartito (docentes, no docentes y estudiantes en el primer caso, en el segundo se suman los egresados) concibe a la Universidad como una comunidad. Sin querer adentrarnos en la proporción de

cada estamento, lo cierto es que todos están representados y tienen las mismas prerrogativas en cuanto a su voz y su voto y a la posibilidad de presentar proyectos.

En la lógica pretoriana de la política argentina, las Fuerzas Armadas (FFAA) van a tomar el poder en sucesivos golpes de Estado (1930; 1943; 1955; 1962; 1966; 1976) con lo que el ejercicio de la democracia se vio seriamente limitado. A esto debemos sumarle la proscripción del peronismo durante diecisiete años. No tenemos estudios sobre el peso de esta proscripción en el ámbito universitario durante una primera etapa que abarcaría desde 1955 a 1966. Podemos afirmar, sin embargo, que desde 1966 hasta la elección de Cámpora en 1973 crecen las agrupaciones peronistas en la Universidad.

En síntesis, mientras en la política nacional y provincial la participación se encontraba limitada o prohibida, en el seno de la Universidad continuaban las prácticas democráticas, al menos hasta la intervención de Onganía.

Con la Noche de los Bastones Largos se abre la intervención directa de la Universidad. Se produce una fuga de cerebros que en la Universidad de Buenos Aires (UBA) hará desaparecer cátedras e institutos de investigación completos, con la consiguiente pérdida de profesionales para la propia Universidad, no sólo en el ámbito académico sino también en su compromiso con un modelo de Universidad ligado al desarrollo nacional y con una clara vocación democrática.

La Universidad y el Operativo Independencia

La Universidad Nacional de Tucumán va a ser un blanco de los acciones del Operativo Independencia, ya que es considerado por los militares como “centro de la subversión”.

Basada en la Doctrina de la Seguridad Nacional, la estrategia del Comandante del Operativo Independencia, general Adel Vilas, no es enfrentar la guerrilla en los cerros, sino combatir la *subversión* en la capital de la provincia, San Miguel de Tucumán. El método no será la desaparición forzada de personas, que después servirá como modelo para el resto del país.

“El llamado “Operativo Independencia” incluyó (...) la creación de los primeros centros clandestinos de detención y la organización de grupos operativos (...) que, actuando de manera encubierta, secuestraron, torturaron y asesinaron a centenares de militantes políticos, sindicales y universitarios...” (Novaro y Palermo, 2003: 70)

Para Maristella Svampa² (Svampa, 2003: 432) las fuerzas del Operativo Independencia consistieron en unos 4000 soldados, mientras el ejército guerrillero llegó a contar con unos 160 milicianos.

Se implementan la desaparición de personas y los primeros Centros Clandestinos de Detención. En la Universidad, se imponen la persecución política y el miedo.

La Universidad como institución se vuelve blanco de la represión dado que *“un terrorista no es sólo alguien con un revolver o una bomba, sino también aquel que propaga ideas contrarias a la civilización occidental y cristiana”*³

Esta era la visión de las Fuerzas Armadas sobre la intelectualidad, en palabras del general Adel Edgardo Vilas:

³ Palabras del Gral. Videla en enero de 1980, citadas en el Informe de la Comisión Bicameral, pág. 16

"Cuando en Tucumán nos pusimos a investigar las causas y efectos de la subversión llegamos a dos conclusiones ineludibles:

1- que entre otras causas, la cultura era verdaderamente motriz. La guerra a la cual nos veíamos enfrentados era una guerra eminentemente cultural.

2- que existía una perfecta continuidad entre la ideología marxista y la práctica subversiva, sea en su faceta militar armada, sea en la religiosa, institucional, educacional o económica. Por eso a la subversión había que hierla en lo más profundo, en su esencia, en su estructura, o sea, en su fundamento ideológico". (...)

"Si los militares permitíamos la proliferación de elementos disolventes -psicoanalistas, psiquiatras, freudianos, etc.- soliviantando las conciencias y poniendo en tela de juicio las raíces nacionales y familiares, estábamos vencidos". (...)

"El problema fundamental, pues, habiendo desestimado por las razones antes expuestas, el recambio de profesores y planes, era la destrucción física de quienes utilizaron los claustros para encubrir acciones subversivas. De ahí en más, todo profesor o alumno que demostrase estar enrolado en la causa marxista fue considerado subversivo... ".⁴

La Universidad no sólo es intervenida sino que también comienza el control y la represión de parte de las nuevas autoridades universitarias de las actividades políticas y las posiciones ideológicas.

⁴ Parte de un manuscrito inédito del general de brigada Adel Edgardo Vilas, en el número 73 de la revista "El Periodista de Buenos Aires". En Memoria Debida.

La Universidad durante el Proceso

La Doctrina de Seguridad Nacional parte de concebir la existencia de una guerra Este-Oeste, que fija *fronteras ideológicas*, por la que surge un nuevo tipo de enemigo: el *enemigo interno*. Este concepto es el que autoriza a las Fuerzas Armadas a vigilar la actividad política de la ciudadanía, reprimir las actividades consideradas como subversivas y, llegado el caso, intervenir en el sistema político y excluir a la población de la participación democrática.

El concepto de frontera ideológica nos plantea un nivel de subjetividad absoluto. En palabras del general Ibérico Saint Jean: “...*primero mataremos a los subversivos, luego a sus colaboradores, luego a sus simpatizantes, luego a los indiferentes y por último a los tímidos*”⁵. En síntesis, cualquier persona podía caer en alguna de estas categorías. Cualquier miembro de la comunidad universitario podía caer en estas categorías.

Según el Nunca Más, el 21 % de los desaparecidos son estudiantes y un 10.7 % más son profesionales. Es decir, que la Universidad aporta prácticamente el 32% de los detenidos desaparecidos, el segundo grupo luego de los obreros.

En el Anexo 2 - Inteligencia - del Plan del Ejército, contribuyente al Plan de Seguridad Nacional⁶, se cataloga a las organizaciones estudiantiles como oponente activo, dentro de una división de oponente activo y oponente potencial. En su importancia, son el sector D siendo A las organizaciones

⁵ Informe de la Bicameral, pág. 16

⁶ En CD –ROM documental de Memoria Debida.

político militares, B las organizaciones políticas y colaterales y C las organizaciones gremiales.

...Las organizaciones estudiantiles que actúan en el ámbito universitario y secundario, en general responden a corrientes ideológicas orientadas hacia el socialismo y sirven en lo fundamental a intereses de la subversión...

[las acciones a desarrollar por los militares serían]

1) Concretar la orientación política- ideológica a la que cada una responde mediante las siguientes actividades:

a) Huelgas y paros estudiantiles en todas las Universidades y Facultades del país

b) Ocupación de todas las casas de estudio del país

c) Incorporarse a las OPM como elementos simpatizantes o militantes para sumarse a la lucha activa y/o pasiva contra el Gobierno Militar

d) Realizar actos relámpagos y concentraciones junto con organizaciones obreras para buscar la alianza obrero estudiantil que se oponga al Gobierno Militar

2) Apoyar y reforzar las manifestaciones y movilizaciones que se gesten en otros ámbitos en oposición al Gobierno Militar

Las medidas adoptadas para *reconstruir* la educación argentina:

“1. Separación de totalitarios y corruptos

Quienes asaltaron cargos y cátedras teniendo como único mérito su militancia o simpatías marxistas, fueron separados de ellos...

2. Restitución del orden en las Universidades...

3. Fortalecimiento de los valores morales y cívicos...

4. Integración de la Familia y la comunidad en el proceso educativo...

5. Refuerzo a la acción del Instituto Nacional de Crédito Educativo para la Igualdad de Oportunidades

Argumento frecuente del marxismo ha sido siempre la imposibilidad de estudiar que tendrían las personas de bajos recursos económicos...”⁷

La desaparición de la Universidad como proyecto

Una de las principales características de los dos últimos Golpes de Estado es su pretensión de modificar estructuralmente la sociedad argentina. El balance negativo de la Revolución Argentina sacada por las Fuerzas Armadas indicaba que había que avanzar más decididamente sobre el pensamiento crítico e independiente que fomentaba la participación política que ponía en duda, a su vez, el modelo de país y el sistema de representación de la Argentina.

El problema es que la conciencia es difícil de erradicar, entonces el plan de desaparición de personas era apenas un paso en la *reconstrucción nacional*. No podemos dejar de decir que en la UNT, ese paso significó la desaparición de al menos 168 miembros de la comunidad universitaria. No sólo se debía desaparecer a las personas, sino que se debía borrar todo rastro de *subversión* en la cultura, entendida ésta como un sistema que abarca todo lo que los

⁷ Fuerzas Armadas, *El terrorismo en la Argentina*. A 3 años del 24 de marzo de 1976, 1979, Págs. 377-378

hombres y mujeres hacen cuando actúan y reflexionan acerca de su vivir comunitario e histórico.

Por esto, el ataque no sólo fue dirigido a las personas, sino también a la desaparición de carreras como Psicología, a la cesantía de docentes y no docentes⁸ y a la modificación de los contenidos de las materias y carreras. La psicología como herramienta de la *subversión* no aparece solamente en los escritos de Vilas. Según un documento publicado por las Fuerzas Armadas a 3 años del 24 de marzo de 1976, fueron medios de acción:

“- los docentes marxista y no marxistas, con las particularidades (...) de los alumnos, el tipo de estudio (vrg. Sociología y psicología)...

- el empleo de bibliografía marxista y tendenciosa (...) un sistema de “apuntes” manejado por organizaciones estudiantiles marxistas (...) que fueron vehículo principal para la difusión de la ideología totalitaria.”⁹

Asimismo, se *limpiaron* las bibliotecas de materiales *subversivos*, entrando en este grupo no sólo autores marxistas, sino literatura y hasta tesis de alumnos considerados *subversivos*. Un caso testigo de esto es la desarticulación de la biblioteca donada por el dirigente socialista Mario Bravo que, a su muerte en 1944, la había donado a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

La intervención planeada a largo plazo no sólo se aplicó al régimen de gobierno planteado por el estatuto universitario y al nombramiento de docentes sin el concurso correspondiente, si no que pretendió formar a una nueva

⁸ No podemos trazar cifras exactas de esto. Sí podemos decir que durante el Rectorado Normalizador conducido por el ing. Eugenio F. Virla, se reincorporan aproximadamente 110 personas acogiéndose al Régimen de Reingreso del Personal Docente y No Docente cesanteado, prescindido u obligado a renunciar por motivos políticos, gremiales o conexos.

⁹ Fuerzas Armadas, *El terrorismo en la Argentina*. A 3 años del 24 de marzo de 1976, 1979, pág. 375.

generación de profesionales absolutamente acrílicos y desvinculados con la realidad social.

A modo de conclusión

La Universidad planteada como blanco no sólo debe ser entendida por la participación política de sus miembros sino como un todo institucional que busca ser redefinido. La sangría aplicada a la Universidad no sólo consistió en la desaparición de sus miembros, sino en la cesantía, la persecución y el exilio de importantes intelectuales, docentes y estudiantes.

Habría que decir que incluyó exilios internos. Es decir, el autosilenciamiento de los que permanecieron en la Universidad, muchos de los cuales pudieron expresar sus posiciones recién en el retorno de la democracia.

La represión sistemática apuntó también a una *reconstrucción* universitaria, que cambiara las bases ideológicas de la Universidad planteada por los reformadores del '18: democrática, participativa, con libertad de cátedra y pensamiento y en relación con la sociedad.

La violencia política se expresó en la Universidad tanto física como simbólicamente. La física se manifestó en el secuestro, la desaparición de personas, la tortura y el asesinato. La simbólica no sólo consistió en la censura y la proscripción. Significó también la exclusión de los lugares y las prácticas cotidianas, la ruptura de los lazos sociales, el temor a la delación de los propios compañeros y las autoridades, la desideologización de la vida académica, la amenaza a la propia identidad, la presencia del terror.

La violencia política ejercida sobre la Universidad reforzaron su identidad democrática y la llevaron a asumir un compromiso con los Derechos Humanos.

Bibliografía

- CIRIA, A.; SANGUINETTI, H. J. y SIPERMAN, A. (comp.), *La reforma Universitaria 1918-1958*, FUBA, Buenos Aires, 1959.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), *Nunca más*, EUDEBA, Buenos Aires, 1984.
- CRENZEL, Emilio A., *El tucumanazo*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1997.
- D'ANDREA MOHR, José Luis, *Memoria debida*, Colihue, Buenos Aires, 1999. Incluye CD- ROM documental.
- DI TELLA, Torcuato; CHUMBITA, Hugo; GAMBÁ, Susana y GAJARDO, Paz, *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Emecé, Buenos Aires, 2001.
- GARRIDO, Hilda Beatriz, Educación, *Universidad y género. Participación de las mujeres en el espacio universitario tucumano*, CEHIM, facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1999.
- *Informe de la Comisión Bicameral investigadora de las violaciones de los derechos humanos en la provincia de Tucumán*, Salamanca, 1991.
- JAMES, Daniel, *Nueva Historia Argentina: Violencia, proscripción y autoritarismo 1955-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003
- MORERO, Sergio, EIDELMAN, Ariel y LICHTMAN, Guido, *La noche de los bastones largos*, Nuevohacer, Buenos Aires, 2002.
- NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente, *La dictadura militar (1976-1983) Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Piados, Buenos Aires, 2003.

- SVAMPA, Maristella, *El populismo imposible y sus actores 1973 – 1976*, en *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, pág. 432.

Fuentes

- Actas del Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de Tucumán, 1984-1989
- Censo nacional de población, familias y viviendas – 1970. Resultados provisionales. INDEC, 1970.
- Fornieles, Jorge (dir.) *El derecho. Jurisprudencia general*. Tomo 60, Universitas, Buenos Aires, 1975.
- Fuerzas Armadas, *El terrorismo en la Argentina*. A 3 años del 24 de marzo de 1976, 1979.
- Lastra, José Rufino, *Anuario de Legislación*, Revista de Jurisprudencia Argentina S.A., Buenos Aires, 1967.